

ARTURO ALVARADO Y JESICA VEGA (COORDS.), LEÓN,
DE LA CIUDAD A LA METRÓPOLI, MÉXICO: UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO / EDITORIAL ÍTACA, 2021, 294 PP.

Un principio canónico en el género de las reseñas consiste en escribir las sólo si uno tiene un panorama amplio del estado del arte en el que se inscribirá un nuevo libro. Esta convención del mundo editorial, a todas luces válida, permite ponderar la justicia de una crítica o la pertinencia de un elogio respecto a un texto. En el caso particular de las ciencias sociales y humanidades, la utilidad de las reseñas así confeccionadas está fuera de discusión. Puesto de manera simple, nos ahorran tiempo, dinero, y hasta una que otra decepción. Frente a la abundante producción editorial global, que hace imposible la revisión cabal y diligente de todo lo que se ha escrito sobre un tema, una reseña escrita por un especialista puede fungir de mapa de territorios ignotos. Al poner los puntos sobre las íes, una reseña honesta enfila nuestra perspectiva para asomarnos a un mundo de interés con mayor claridad. Y, sin embargo, también hay reseñas de otro tipo. Tal vez no tan útiles –si uno anda con la prisa de saber si un nuevo libro, publicado por una colega, va a servir como referencia para una próxima publicación– pero legítimas, incluso si quien escribe la reseña no es sino un profano. La reseña que usted está leyendo pertenece a la segunda clase.

Debo advertir, entonces, que no cuento con autoridad en el área de los estudios urbanos; mi acercamiento al libro *León, de la Ciudad a la Metrópoli* más que representar una mirada erudita, representa la mirada de un curioso. Así las cosas, seré incapaz de referirme al contenido del libro aludiendo a conceptos especializados para abordar su objeto de estudio: León, una ciudad que, junto con otras que le son vecinas, se encuentra en un proceso de transformación socioespacial. Probablemente, la mejor forma de representar mi ingenuidad sea con una confesión: cuando escuché por primera vez, hace diez años, el nombre de una Bial, organizada por el mismo Cuerpo Académico “Transformaciones Sociales y Dinámicas Territoriales” que auspició los seminarios que engendraron el libro aquí reseñado, me pareció extraño: “Territorios en movimiento”. ¿Acaso se mueven los territorios? ¿No están fijos y lo que cambia es lo que está sobre ellos? Personas, asentamientos, civilizaciones, ambientes, ecosistemas. ¿Podrían acaso los territorios moverse y todo lo afinado en ellos permanecer inerte?

El libro *León, de la ciudad a la metrópoli* clarifica el sentido que tiene pensar en la movilidad de los territorios. Se trata de una imagen precisa si se piensa en los cambios que ha sufrido la periferia de la ciudad de León, o la vecina Silao, en los últimos años, y cómo estos han sacudido la vida de sus habitantes. Si para un observador algo distante, como el que reseña esta obra, que ra-

dica en la ibargüengoitiana ciudad de Cuévano, es claro que algo está pasando en Pedrones, debe ser un sismo para los colegas que viven y trabajan ahí advertir cómo ese territorio se ha agitado desde que se celebró su primer Biental. Si la *imaginación sociológica* a la que apelaba C. Wright Mills consiste en una cualidad de la mente capaz de relacionar la historia y la biografía personal para entender de mejor manera lo que sucede en la sociedad y en nosotros mismos, es un hecho que el libro está hecho con esa sensibilidad.

Además de ser un análisis de un controvertible proceso de metropolización, el libro coordinado por Jesica Vega y Arturo Alvarado representa un testimonio informado y crítico de un grupo de investigadoras e investigadores que, desde distintas disciplinas, buscan clarificar diferentes procesos socioespaciales del momento y del lugar en donde mayoritariamente habitan. Aunque no se mencione explícitamente en la obra colectiva, este conjunto de estudios sobre la llamada zona metropolitana de León está motivado por una inteligente curiosidad de sociólogos, historiadores, politólogas, urbanistas y economistas, para explicar e interpretar su circunstancia. Podría decir, sin ser hiperbólico, que esta motivación existencial para entender su espacio y su sociedad, y analizarlos con las herramientas de su profesión, tiene un valor inconmensurable. La pertinencia social de estas investigaciones y la autenticidad de su motivación enaltecen, sin duda alguna, la misión que tiene la Universidad pública.

Uno de los aspectos del libro que, desde mi punto de vista, contribuye de mejor forma a comprender el fenómeno socioespacial que se aborda, es la problematización que se hace del propio concepto de metropolización. Conocer este debate nos permite refinar y volver más aguda nuestra concepción de lo que constituye un área metropolitana e identificar algunas de sus dinámicas sociales y territoriales. En particular, el capítulo introductorio de Arturo Alvarado presenta cuáles son los elementos del debate teórico sobre la metropolización de las ciudades, sus orígenes y sus componentes. Asimismo, este capítulo no sólo provee de información estadística relevante sobre la llamada zona metropolitana de León, sino que sintetiza los argumentos y contribuciones de cada uno de los estudios que contiene el libro.

Es clara la aportación de cada una de las investigaciones para comprender distintos procesos de expansión urbana intra e intermunicipal, así como sus efectos bidireccionales en la economía y la sociedad. De la coordinación del libro es valioso el tino para convocar a historiadores que pudieran explicar cómo los territorios son espacios en los que se dan rupturas y continuidades en las formas de organización social. En este sentido, el capítulo de Gerardo Martínez Delgado ofrece elementos para explorar explicaciones a ese “fenómeno perturbador” que es el crecimiento de las ciudades. La inclusión de la idea de periodicidad en el trayecto que siguen los territorios sirve para conectarlos con procesos económicos y políticos más extensos y complejos. Al hacerlo, para el lector queda asentada la idea de que las ciudades no se transforman endógenamente, sino que su cambio está inherentemente ligado a estructuras económicas o institucionales que exceden su espacio. Si bien, siguiendo a Gerardo Martínez, aprendemos que León se emancipa plenamente de la dinámica económica minera de la ciudad Guanajuato en los albores del siglo xx, podemos advertir, casi naturalmente, que hoy dinámicas económicas extraterritoriales (esta vez de naturaleza regional y global) explican en gran parte, desde principios del siglo xxi, la reestructuración del espacio metropolitano de León y ciudades cercanas. Así, puede pensarse, por ejemplo, en la velocidad y magnitud de los cambios recientes del área en la que se asienta el Puerto Interior en Silao, o bien, en el proyecto Eje Metropolitano León-Silao, cuya construcción (financiada, en gran parte, con recursos del Fondo Metropolitano Federal) fue determinante para la difusión de la idea de que existe una zona metropolitana en León.

La visión del historiador nos permite, entonces, relacionar los procesos de transformación de las ciudades con explicaciones más amplias que sobrepasan el anclaje territorial local. De ello da cuenta también el capítulo de Óscar Sánchez Rangel, en el que se explica cómo cambió y se diversificó la producción agrícola de la región del Bajío en la que se sitúa la ciudad de León. Si uno quiere entender hoy, por ejemplo, el estribillo del gobierno del Estado que reza que Guanajuato ha pasado de ser el “granero” al “refrigerador” de México, es fundamental revisar el análisis histórico de Sánchez Rangel.

Resulta fructífera la idea de entender los fenómenos urbanos con base en la tradición disciplinar de la economía política (clásica, como en los enfoques marxistas que se ciñen al concepto de modo de producción), o bien desde el institucionalismo (económico o histórico), que prefiere hablar de estructuras de incentivos, reglas formales e informales, patrones de dependencia y coyunturas críticas. En este sentido, el capítulo de Miguel Ángel García Gómez explica en su estudio de la vivienda un modelo de expansión de las ciudades como León, que responde muy poco a la planificación urbana y mucho al interés de constructores, que terminan por crear “archipiélagos periféricos desconectados física, social y culturalmente de la ciudad”, empobreciendo la calidad de vida de las personas. García Gómez incita a la reflexión no sólo acerca de la necesidad de contar con políticas de planeación urbana, sino a preguntarnos qué ha pasado en los espacios de toma de decisiones (ayuntamientos, Congreso y Gobierno del Estado) para que se haya eludido de tal manera dicha necesidad, y no existan mecanismos institucionales para que la propia ciudadanía participe en la planeación de la ciudad en la que habita. Incluso si el texto de Miguel Ángel García tiene como marco teórico los estudios urbanos, su argumento provoca nuestra reflexión sobre las características del sistema político local y las administraciones municipales.

Para comprender el sistema político, el libro incluye un capítulo que analiza la acción política de la élite empresarial leonesa en la esfera electoral. En su contribución, Jonathan Montero Oropeza, Juan Antonio Rodríguez González y María Áurea Valerdi González describen la importancia del empresario local como un protagonista crucial en el proceso de cambio político en el Estado. Aunque esta

investigación abona a una mejor comprensión de la dinámica política local, es palmaria la ausencia de un análisis que profundice en las características del sistema de partidos en Guanajuato. Al lado de esta omisión, se echa también de menos un estudio que pudiera arrojar respuestas a la naturaleza y cambio de la gobernanza municipal a lo largo del proceso de expansión urbana de León y municipios aledaños.

Dos temas de gran pertinencia que aborda el libro *León, de la ciudad a la metrópoli* se refieren al espacio público: las expresiones artísticas urbanas (particularmente, el graffiti), a cargo de Vanessa Freitag; y la seguridad urbana, de Jesica Vega y Jacobo Herrera. Encarna, el primero de ellos, el optimismo sobre las potencialidades alojadas en esta ciudad que ha crecido no sólo en dimensiones, sino también en mundos imaginados. El segundo, por el contrario, encarna el dolor y la desesperanza. Cosas de las que hay que hablar si aspiramos a que cambien. No obstante el análisis de Vega y Herrera termina en el año 2016, la información que se presenta sirve para comprender la evolución actual del fenómeno delictivo y la violencia en la ciudad.

Además de ser un libro relevante para personas interesadas en comprender las dinámicas territoriales de las ciudades que viven procesos de expansión socioespacial, *León, de la ciudad a la metrópoli* es una lectura que clarifica a cualquier ingenuo una idea paradójica: aunque parezcan estar fijos, los territorios se mueven.

Carlos Román Cordourier Real
ORCID: 0000-0002-6126-1410
Universidad de Guanajuato
c_real@ugto.mx